

de religion es preciso atenerse á los que son establecidos gefes de doctrina y que tienen una autoridad legítima, y no á los mas sabios y á los mas hábiles." "En matiere de religion il faut s'attacher à ceux qui sont établis juges de la doctrine, et qui ont une autorité légitime, non pas aux plus savans et aux plus habiles." Por lo que acabo de decir se echa de ver con cuánta razon he culpado al Protestantismo de haber sido una de las principales causas de la incredulidad en Europa. Repito aquí lo que he dicho en el texto, que no es mi ánimo desconocer los esfuerzos que hicieron algunos protestantes para oponerse á la incredulidad; pues lo que ataco no son las personas sino las cosas, y respeto el mérito donde quiera que se encuentre. Añadiré tambien que si en el siglo xvii se notó que no pocos protestantes tendian hácia el Catolicismo, debió de ser á causa de que veian los progresos que iba haciendo la incredulidad; progresos que no era posible atajar, sino asiéndose del áncora de la autoridad que les ofrecia la Iglesia católica.

No me es posible, sin salir de los límites que me he prefijado, dar noticias circunstanciadas sobre la correspondencia entro Molano y el obispo de Tyna, y entre Leibnitz y Bossuet; pero los lectores que quieran instruirse á fondo en la materia, podrán verlo, parte en las mismas obras de Bossuet, parte en la interesante obra del abate Bausset, que precede á la edicion de las obras de Bossuet, hecha en Paris en 1814.

(14) Pág. 119. —Para formarse idea del estado de la ciencia al tiempo de la aparicion del cristianismo, y convencerse de lo que podia esperarse del espíritu humano, abandonado á sus propias luces, basta recordar las monstruosas sectas que pululaban por do quiera, en los primeros siglos de la Iglesia, y que reunian en sus doctrinas la mezclanza mas informe, mas extravagante é inmoral, que concebirse pueda. Cerinto, Menandro, Ebion, Saturnino, Basilides, Nicolao, Carpocrates, Valentino, Marcion, Montano y otros, son nombres que recuerdan sectas donde el delirio andaba hermanado con la inmoralidad. Echando una ojeada sobre aquellas sectas filosófico-religiosas, se conoce que ni eran capaces de concebir un sistema filosófico un poco concertado, ni de idear un conjunto de doctrinas y prácticas, que pudiese merecer el nombre de Religion. Todo lo trastornan, todo lo mezclan y confunden; el judaismo, el cristianismo, los recuerdos de las antiguas escuelas, todo se amalgama en sus delirantes cabezas; no olvidándose empero de soltar la rienda á todo linaje de corrupcion y obscenidad.

Abundante campo ofrecen aquellos siglos á la verdadera filosofía para conjeturar lo que hubiera sido del humano saber, si el cristianismo no hubiese alumbrado el mundo con sus doctrinas celestiales; si no hubiese venido esa religion divina á confundir el desatentado orgullo del hombre, mostrándole cuán vanos é insensatos eran sus pensamientos, y cuán descarriado andaba del camino de la verdad. ¡Cosa notable! ¡Y esos mismos hombres

cuyas aberraciones hacen estremecer, se apellidan á sí mismos *Gnósticos*, por el superior conocimiento de que se imaginaban dotados! Está visto: el hombre en todos los siglos es el mismo.

(15) Pág. 172.— He creido que no dejaria de ser útil copiar aquí literalmente los cánones á que hice referencia en el texto. Así podrán los lectores enterarse por sí mismos de su contenido, y no podrá caber sospecha de que extrayendo la especie del cánon, se le haya atribuido un sentido de que carecia.

CANONES Y OTROS DOCUMENTOS

QUE MANIFIESTAN

La solicitud de la Iglesia en aliviar la suerte de los esclavos, y los diferentes medios de que se valió para llevar á cabo la abolicion de la esclavitud.

§ 1.

(Concilium Eliberitanum, anno 305).

Se impone penitencia á la señora que maltrata á su esclava.

"Si qua domina furore zeli accensa flagris verberaverit ancillam suam, ita ut in tertium diem animam cum cruciatu effundat; eo quod incertum sit, voluntate an casu occiderit; si voluntate, post septem annos, si casu, post quinquennii tempora, acta legitima pœnitentia, ad communionem placuit admitti. Quod si infra tempora constituta fuerit infirmata, accipiat communionem." (Cánon 5).

Nótese que la palabra *ancillam* espresa una esclava propiamente tal, no una sirvienta cualquiera, como se entiende de aquellas otras palabras *flagris verberaverit*, que era el castigo propio de los esclavos.

(Concilium Epaonense, anno 517).

Se excomulga al dueño que por autoridad propia mata á su esclavo.

"Si quis servum proprium sine conscientia iudicis occiderit, excommunicatione biennii effusionem sanguinis expiabit." [Cánon 34.]

Esta misma disposicion se halla repetida en el cánon 15 del concilio 17 de Toledo celebrado en el año 694, copiándose el mismo cánon del concilio de Epaona, con muy ligera variacion.

(Ibid) el esclavo reo de un delito atroz, se libra de suplicios corporales, refugiándose á la Iglesia.

“Servus reatu atrocior culpabilis si ad ecclesiam confugerit, à corporalibus tantum suppliciis excusetur. De capillis vero, vel quocumque opere, placuit à dominis juramenta non exigi.” (Canon 39).

(Concilium Aurelianense quintum, anno 549).

Precauciones muy notables para que los amos no maltratasen á los esclavos que se habian refugiado á las iglesias.

“De servis vero, qui pro qualibet culpa ad ecclesiam septa confugerint, id statuimus observandum, ut, sicut in antiquis constitutionibus tenetur scriptum, pro concessa culpa datis à domino sacramentis, quisquis ille fuerit, expediatur de venia jam securus. Enim vero si immemor fidei dominus trascendisse convincitur quod juravit, ut is qui veniam acceperat, petebur postmodum pro ea culpa qualicumque supplicio cruciatus, dominus ille qui immemor fuit datæ fidei, sit ab omnium communione suspensus. Iterum si servus de promissione veniæ datis sacramentis à domino jam securus exire noluerit, ne sub tali contumacia requirens locum fugæ, domino fortasse dispareat, egredi nolentem à domino eum liceat occupari, ut nullam, quasi pro retentatione servi, quibuslibet modis molestiam aut calumniam patiatur ecclesia: fidem tamen dominus, quam pro concessa venia dedit, nulla temeritate trascendat. Quod si aut gentilis dominus fuerit, aut alterius sectæ, qui à conventu ecclesiæ probatur extraneus, is qui servum repetit, personas requirat bonæ fidei christianas, ut ipsi in persona domini servo præbeant sacramenta: quia ipsi possunt servare quod sacrum est, qui pro transgressione ecclesiasticam metuunt disciplinam.” (Can. 22).

Difícil es llevar mas allá la solitud para mejorar la suerte de los esclavos, de lo que se deduce del curioso documento que se acaba de copiar.

(Concilium Emeritense, anno 666).

Se prohibe á los obispos la mutilacion de sus esclavos, y se ordena que su castigo se encargue al juez de la ciudad; pero sin raparlos torpemente.

“Si regalis pietas pro salute omnium suarum legum dignata est ponere decreta, cur religio sancta per sancti concilii ordinem non habeat instituta, quæ omnino debent esse cavenda? Ideoque placuit huic sancto concilio, ut omnis potestas episcopalis modum suæ ponat iræ; nec pro quolibet excessu cuilibet ex familia ecclesiæ aliquid corporis membrorum sua ordinatione præsumat extirpare, aut auferre. Quod si talis emerit culpa, advocato iudice civitatis, ad examen ejus deducatur quod factum fuisse as-

seritur. Et quia omnino justum est, ut pontifex sævissimam non impendat vindictam; quidquid coram iudice verius patuerit, per disciplinæ severitatem absque turpi decalvatione maneat emendatum.” (Can. 15).

(Concilium Toletanum undecimum, anno 675).

Se prohibe á los sacerdotes la mutilacion de sus esclavos.

“His à quibus domini sacramenta tractanda sunt, iudicium sanguinis agitare non licet: et ideo magnopere talium excessibus prohibendum est; ne indiscretæ præsumptionis motibus agitati, aut quod morte plectendum est, sententia propriæ judicare præsumant, aut truncationes quaslibet membrorum quibuslibet personis aut per se inferant, aut inferendas præcipiant. Quod si quisquam horum immemor præceptorum, aut ecclesiæ suæ familiis, aut in quibuslibet personis tale quid fecerit, et concessi ordinis honore privatus, et loco suo, perpetuo damnationis teneatur religatus ergastulo: cui tamen communio exeunti ex hac vita non neganda est, propter Domini misericordiam, qui non vult peccatoris mortem, sed ut convertatur et vivat.” (Can. 6).

Es de notar que cuando en los dos cánones últimamente citados, se usa de la palabra *familia*, se deben entender los esclavos. Que esta es la verdadera acepcion de la palabra, se deduce claramente del canon 74 del concilio 4.º de Toledo celebrado en el año 633, donde se lee: “De *familis* ecclesiæ constituere presbiteros et diaconos per parochias liceat... ea tamen ratione ut *antea manumissi libertatem status sui percipiant*.” Lo mismo se deduce del sentido en que emplea esta palabra el papa San Gregorio, en su epístola 44, l. 4.

(Concilium Wormatiense, anno 868.)

Se impone penitencia al amo que por autoridad propia mata á su esclavo.

“Si quis servum proprium sine conscientia iudicum qui tale quid commiserit, quod morte sit dignum, occiderit, excommunicatione vel penitentia biennii, reatu sanguinis emendabit.” (Canon 38).

“Si qua femina furore zeli accensa, flagris verberaverit ancillam suam, ita ut intra tertium diem animam suam cum cruciata effundat, eo quod incertum sit voluntate, an casu occiderit; si voluntate, septem annos, si casu, per quinque annorum tempora legitimam peragat penitentiam.” (Can. 39).

(Concilium Arausicanum primum, anno 441).

Se reprime la violencia de los que se vengaban del asilo dispensado á los esclavos, apoderándose de los de la Iglesia.

“Si quis autem mancipia clericorum pro suis mancipiis ad ecclesiam fugientibus crediderit occupanda, per omnes ecclesias districtissima damnatione feriatur. (Can. 6).

§ 2.

(Ibid) Se suprime á los que atenten en cualquier sentido contra la libertad de los manumitidos en la Iglesia, ó que le hayan sido recomendados por testamento.

“In ecclesia manumisos, vel per testamentum ecclesiæ commendatos, si quis in servitum, vel obsequium, vel ad colonarian conditionem imprimere tentaverit, animadvertione ecclesiastica coerceatur.” (Can. 7).

(Concilium quintum Aurelianense, anno 549.)

Se asegura la libertad de los manumitidos en las iglesias; y se prescribe que éstas se encarguen de la defensa de los libertos.

“Et quia plurimorum suggestionem comperimus, eos qui in ecclesiis juxta patrioticam consuetudinem á servitiis fuerunt absoluti, pro libito quorumcumque iterum ad servitium revocari, impium esse tractavimus, ut quod in ecclesia Dei consideratione á vinculo servitutis absolvitur, irritum habeatur. Ideo pietatis causa communi concilio placuit observandum, ut quæcumque mancipia ab ingenius dominis servitute laxantur, in ea libertate maneant, quam tunc á dominis perceperunt. Hujusmodi quoque libertas si á quocumque pulsata fuerit, cum justitia ab ecclesiis defendatur, præter eas culpas, pro quibus leges collatas servis revocare jusserunt libertates.” (Can. 7).

(Concilium Matisconense secundum, anno 585).

Se prescribe que la Iglesia defienda á los libertos, ora hayan sido manumitidos en el templo, ora lo hayan sido por carta ó testamento, ora hayan pasado largo tiempo disfrutando la libertad. Se reprime la arbitrariedad de los jueces que atropellaban á esos desgraciados, y se dispone que los obispos conozcan de estas causas.

“Quæ dum postea universo cœtui secundum consuetudinem recitata innotescerent, Prætextatus et Pappulus viri beatissimi dixerunt: Decernat itaque, et de miseris libertis vestræ auctoritatis vigor insignis, qui ideo plus á judicibus affliguntur, quia sacris sunt commendati ecclesiis: ut si quas quispiam dixerit contra eos actiones habere, non audeat eos magistratus contradere; sed in episcopi tantum judicio, in cujus presentia litem contestans, quæ sunt justitiæ ac veritatis audiat. Indignum est enim, ut hi qui in sacrosancta ecclesia jure noscuntur legitimo manumissi, aut per epistolam, aut per testamentum, aut per longin-

quitatem temporis libertatis jure fruuntur, á quolibet injustissime inquietentur. Universa sacerdotalis Congregatio dixit: Justum est, ut contra calumniatorum omnium versutias defendantur, qui patrocinium immortalis ecclesiæ concupiscunt. Et cuicumque á nobis de libertis latum decretum, superbiæ ausu prevaricare tentaverit, irreparabili damnationis suæ sententia feriatur. Sed si placuerit episcopo ordinarium judicem, aut quemlibet alium sæcularem, in audientiam eorum accerseri, cum libuerit fiat, et nullus alius audeat causas pertractare libertorum nisi episcopus cujus interest, aut is cui idem audiendum tradiderit.” (Can. 7).

(Concilium Parisiense quintum, anno 614.)

Se encarga á los sacerdotes la defensa de los manumitidos
“Liberti quorumcumque ingenuorum á sacerdotibus defensentur, nec ad publicum ulterius revocentur. Quod si quis ausu temerario eos imprimere voluerit, aut ad publicum revocare, et admonitus per pontificem ad audientiam venire neglexerit, aut emendare quod perpetravit distulerit, communione privetur.” (Can. 5.)

(Concilium Toletanum tertium, anno 589.)

Se prescribe que los manumitidos recomendados á las iglesias, sean protegidos por los obispos.

“De libertis autem id Dei præcipiunt sacerdotes, ut si qui ab episcopis facti sunt secundum modum quo canones antiqui dant licentiam, sint liberi; et tantum á patrocinio ecclesiæ tam ipsi quam ab eis progeniti non recedant. Ab aliis quoque libertati traditi, et ecclesiis comendati, patrocinio episcopali tegantur, á principe hoc episcopus postulet.” (Can. 6.)

(Concilium Toletanum quartum, anno 633.)

Se manda que la Iglesia se encargue de defender la libertad y el peculio de los manumitidos recomendados á ella.

“Liberti qui á quibuscumque manumissi sunt, atque ecclesiæ patrocinio commendati existunt, sicut regulæ antiquorum patrum constituerunt, sacerdotali defensione á cujuslibet insolentia protegantur; sive in statu libertatis eorum, seu in peculio quod habere noscuntur. (Cap. 72.)

(Concilium Agathense, anno 506).

Se dispone que la Iglesia defienda á los manumitidos; y se habla en general, prescindiendo de que le hayan sido recomendados ó no.

“Libertos legitime á dominis suis factos ecclesia, si necessitas
Tom. I 33

exigerit, tueatur, quos si quis ante audientiam, aut pervadere, aut expoliare præsumperit, ab ecclesia repellatur." (Can. 29.)

§ 3.

Se dispone que se atiende á la redencion de los cautivos; y que á este objeto se pospongan los intereses de la Iglesia, por desolada que se halle.

"Sicut omnino grave est, frustra ecclesiastica ministeria vendare, sic iterum culpa est, imminente hujusmodi necessitate, res maxime desolatæ Ecclesiæ captivis suis præponere, et in eorum redemptione cessare." (Caus. 12, Q. 2. Can. 16.)

Notables palabras de S. Ambrosio sobre la redencion de los cautivos. Para atender á tan piadoso objeto, el santo obispo quebranta y vende los vasos sagrados.

(S. Ambrosius de Off. 1.2, cap. 15.)

(§ 70.) "Suma etiam liberalitas captos redimere, eripere ex hostium manibus, subtrahere neci homines, et maxime fæminas turpidini, reddere parentibus liberos, parentes liberis, cives patriæ restituere. Nota sunt hæc nimis Illiriæ vastitate et Thraciæ: quanti ubique venales erant captivi orbe...."

Ibid. (§ 71.) "Præcipua est igitur liberalitas, redimere captivos et maxime ab hoste barbaro, qui nihil deferat humanitatis ad misericordiam, nisi quod avaritia reservaverit ad redemptionem."

Ib. 1. 2 c. 2, (§ 13). *Ut nos aliquando in invidiam incidimus, quod confregerimus vasa mistica, ut captivos redimeremus, quod arrianis displicere potuerat, nec tam factum displiceret, quam ut esset quod in nobis reprehenderetur.*"

Estos nobles y caritativos sentimientos no eran solo de San Ambrosio; sus palabras son la expresion de los sentimientos de toda la Iglesia. A mas de diferentes pruebas que podria traer aquí, y de lo que se deduce de los cánones que insertaré á continuacion, es digna de notarse la sentida carta de San Cipriano, de la cual copiaré algunos trozos, en los cuales están compendiados los motivos que impulsaban á la Iglesia en tan piadosa tarea, y vivamente pintados el celo y la caridad con que la ejercia.

"Cyprianus Januario, Maximo, Proculo, Victori, Modiano, Nemesiano, Nampulo, et Honorato fratribus salutem. Cum maximo animi nostri gemitu et non sine lacrimis legimus litteras vestras, fratres carissimi, quas ad nos pro dilectionis vestræ sollicitudine de fratrum nostrorum et sororum captivitate fecistis. ¿Quis enim non doleat in ejusmodi casibus, aut quis non dolorem fratris sui suum proprium computet, cum loquatur apostolus Paulus et dicat: *Si patitur unum membrum, compatiuntur et cetera membra; si lætatur membrum unum, lætatur et cetera membra.*

(1. ad Cor. 12). Et alio loco: *Quis infirmatur inquit et non ego infirmor.* (2. ad Cor. 11). Quare nunc et nobis captivitas fratrum nostra captivitas computanda est, et periclitantium dolor pro nostro dolore numerandus est, cum sit scilicet adunationis nostræ corpus unum, et non tantum dilectio sed et religio instigare nos debeat et confortare ad fratrum membra redimenda. Nam cum denuo apostolus Paulus dicat: *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* (1. ad Cor. 3). etiamsi charitas nos minus adigeret ad opem fratribus ferendam, considerandum tamen hoc in loco fuit, Dei templum esse quæ capta sunt, nec pati nos longa cessatione et neglecto dolore debere, ut diu Dei templa captiva sint; sed quibus possumus viribus elaborare et velociter gerere ut Christum judicem et Dominum et Deum nostrum promereamur obsequiis nostris. Nam cum dicat Paulus apostolus, *Quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis,* (Ad Gal. 3.) in captivis fratribus nostris contemplandus est Christus et redimendus de periculo captivitatis, qui nos de diaboli faucibus exiit, nunc ipse qui manet et habitat in nobis de barbarorum manibus exuatur, et redimatur nummaria quantitate qui nos cruce redemit et sanguine.....

.....
¿Quantus vero communis omnibus nobis mæror atque cruciatus est de periculo virginum quæ illic tenentur; pro quibus non tantum libertatis, sed et pudoris jactura plangenda est, nec tam vincula barbarorum quam lenonum et lupanarium stupra deflenda sunt, ne membra Christo dicata et in æternum continentiæ honorem pudica virtute devota, insultantium libidine et contagione fædentur? Quæ omnia istic secundum litteras vestras fraternitas nostra cogitans et dolenter examinans, prompte omnes et libenter ac largiter subsidia nummaria fratribus contulerunt.....

.....
Missimus autem sestertia centum millia nummorum, quæ istic in ecclesia cui de Domini indulgentia præsumus, cleri et plebis apud nos consistentis collatione, collecta sunt, quæ vos illic pro vestra diligentia dispensabitis.....

.....
Si tamen ad explorandam nostri animi charitatem, et examinandi nostri pectoris fidem tale aliquid acciderit, nolite cunctari nuntiare hæc nobis litteris vestris, pro certo habentes ecclesiam nostram et fraternitatem istic universam, ne hæc ultra fiant precibus orare, si facta fuerint, libenter et largiter subsidia præstare." (Epist. 60).....

.....
Véase, pues, como el celo de la Iglesia por la redencion de los cautivos, que tan vivo se desplegó siglos despues, habia comenzado ya en los primeros tiempos; y se fundaba en los grandes y elevados motivos que divinizan en cierto modo la obra, asegurando ademas á quien la ejerce una corona inmarcesible.

En las obras de S. Gregorio se hallarán también importantes noticias sobre este punto. (V. L. 3 ep. 16; L. 4. ep. 17; L. 6. ep. 35; L. 7. ep. 26, 28 y 38; L. 9. ep. 17).

(Concilium Matisconense secundum, anno 585).

Los bienes de la Iglesia se empleaban en la redención de los cautivos.

“Unde statuimus ac decernimus, ut mos antiquus à fidelibus reparetur; et decimas ecclesiasticis famulantibus ceremoniis populus omnis inferat, quas sacerdotes aut in pauperum usum, aut in captivorum redemptionem prerogantes, suis orationibus pacem populo ac salutem impetrent: si quis autem contumax nostris statutis saluberrimis fuerit, à membris ecclesiae omni tempore separetur.” (Can. 5).

(Concilium Rhemense anno 625, vel 630).

Se permite quebrantar los vasos sagrados para expenderlos en la redención de cautivos.

“Si quis episcopus, excepto si evenerit ardua necessitas pro redemptione captivorum, ministeria sancta frangere pro qualicumque conditione praesumpserit, ab officio cessabit ecclesiae.” (Can. 22).

(Concilium Lugdunense tertium, anno 583).

Se ve por el siguiente canon, que los obispos daban á los cautivos cartas de recomendacion; y se prescribe en él, que se pongan en ellas la fecha y el precio del rescate; y que se expresen también las necesidades de los cautivos.

“Id etiam de epistolis placuit captivorum, ut ita sint sancti pontifices cauti, ut in servitio pontificibus consistentibus, qui eorum manu vel subscriptione agnoscat epistolae aut quaelibet insinuationum litterae dari debeant, quatenus de subscriptionibus nulla ratione possit Deo propitio dubitare: et epistola commendationis pro necessitate cujuslibet promulgata dies datarum et praetia constituta, vel necessitates captivorum quos cum epistolis dirigunt, ibidem inserantur.” (Can. 2).

(Synodus S. Patricii Auxilii et Isernini Episcoporum in Hibernia celebrata, circa annum Christi 450 vel 456).

Excesos á que eran llevados algunos eclesiásticos por un celo indiscreto á favor de los cautivos.

“Si quis clericorum voluerit juvare captivo cum suo praetio illi subveniat, nam si per furtum illum inviolaverit, blasphemantur multi clerici per unum latronem, qui sic fecerit excommunicatio sit.” (Can. 32).

(Ex epistolis S. Gregorii.)

La Iglesia gastaba sus bienes en el rescate de los cautivos; y aun cuando con el tiempo tuvieran facultades para reintegrarla de la cantidad adelantada, ella no queria semejante reintegro, les condonaba generosamente el precio del rescate.

“Sacrorum canonum statuta et legalis permittit auctoritas, licite res ecclesiasticas in redemptionem captivorum impendi. Et ideo, quia edocti à vobis sumus, ante annos fere 18 virum reverendissimum quemdam Fabium, Episcopum Ecclesiae Firmanae, libras 11 argenti de eadem ecclesia pro redemptione vestra, ac patris vestri Passivi, fratris et coepiscopi nostri, tunc vero clerici, necnon matris vestrae, hostibus impendisse, atque ex hoc quamdam formidinem vos habere, ne hoc quod datum est, à vobis quolibet tempore repetatur, hujus praeccepti auctoritate suspicionem vestram praevidimus auferendam; constituentes, nullam vos exinde, haeresque vestros quolibet tempore repetitionis molestiam sustinere, nec à quoquam vobis aliquam objici quaestionem.” (L. 7. ep. 14. et hab. caus. 12. q. 2 c. 15.)

(Concilium Vernense secundum, anno 844.)

Los bienes de la Iglesia servian para el rescate de los cautivos.

“Ecclesiae facultates quas reges et reliqui cristiani Deo voverunt, ad alimentum servorum Dei et pauperum, ad exceptionem hospitum, redemptionis captivorum, atque templorum Dei instaurationem, nunc in usu saecularium detinentur. Hinc multi servi Dei pecuniam cibi et potus ac vestimentorum patiuntur, pauperes consuetam eleemosynam non accipiunt, negliguntur hospites, fraudantur captivi, et fama omnium merito laceratur.” (Can. 12.)

Es digno de notarse en el canon anterior el uso que hacia la Iglesia de sus bienes; pues que vemos que á mas de la manutencion de los clérigos y los gastos del culto, servian para el socorro de pobres, de peregrinos y para el rescate de los cautivos. Hago aquí esta observacion, porque se ofrece la oportunidad; y no porque sea el canon citado el único texto en que pueda fundarse la prueba del buen uso que hacia la Iglesia de sus bienes. Muchos son los cánones que podrian citarse, empezando desde los llamados apostólicos; siendo de notar la expresion de que se valen á veces para afear la maldad de los que se apoderaban de los bienes eclesiásticos, ó los administraban mal. *Pauperum necatores, matadores de pobres*, se los llama, para dar á entender que uno de los principales objetos de esos bienes era el socorro de los necesitados.

(Concilium Lugdunense secundum, anno 566.)

Se excomulga á los que atentan contra la libertad de las personas.